

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
APARECIDA, BRASIL-13-31 DE MAYO DE 2007

INTRODUCCION A LA V CONFERENCIA
ORACION
TRIPTICO
AGENDA

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

1

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

Aparecida, Brasil – 13 – 31 de mayo de 2007

- **INTRODUCCIÓN A LA V CONFERENCIA**
- **ORACIÓN**
- **TRÍPTICO**
- **AGENDA**

INTRODUCCIÓN A LA V CONFERENCIA

ÍNDICE – INTRODUCCIÓN A LA V CONFERENCIA

- 1- Discípulos y Misioneros de Jesucristo – Meditación – Mons. Estanislao Karlic
- 2- Breve Intervención introductiva a las labores de la tarde del lunes 14 de mayo – Card. Giovanni Battista Re (español – inglés)
- 3- O Caminho percorrido rumo à Conferência de Aparecida – Dom Geraldo Lyrio Rocha
- 4- El Espíritu Fraternal que ha animado la preparación de la V Conferencia General – Card. Francisco Javier Errázuriz Ossa

En las palabras del Señor Resucitado vamos hoy para nosotros. El momento de la liturgia nos invita al encuentro en la eucaristía que Jesús ha instituido para sus discípulos, para que los uniera en una única familia y al Caribe en especial para recibir algo de su espíritu misionero.

Este es un "tiempo oportuno", un tiempo que el Señor ha determinado para esta obra de su gracia para bien de todos nuestros pueblos. Debemos tener conciencia de la grandeza privilegiada de Dios con nosotros en estos días, y de la magnitud de la obra para la que Él nos convoca: la evangelización de nuestros pueblos.

Todo el universo depende de Dios. "al principio Dios creó el cielo y la tierra" (Gn 1,1). Y todo empieza en su amor. Dios nos ama primero. "En esto consiste el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó... nosotros amamos porque Él nos amó primero" - nos dice San Juan (1 Jn 4,10,19). Porque nos amó, por eso nos eligió y nos acogió. Dios y su amor por nosotros es la primera verdad de nuestra tierra y la primera verdad de esta Evangelio. Existimos porque Dios nos ama y nos eligió en Jesucristo.

Con agradecimiento y humildad nos da de disponernos a escuchar al Señor que nos llama en todo y siempre. Nos llama en la creación y en la historia; en la humanidad de Cristo, en la humanidad de la Iglesia y en la fraternidad de todos los hombres; en el misterio de la liturgia y en la sencillez de los hechos cotidianos; en la palabra revelada y en las palabras humanas; en el dolor y en la alegría; en la pobreza y en la riqueza. Nos llama en todo

Discípulos y misioneros de Jesucristo

4

Meditación

El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo termina así: “Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, e, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28, 16-20)

A. Jesús nos llama a la santidad

Estas palabras del Señor Resucitado valen hoy para nosotros. El Santuario de la Virgen Aparecida se convierte en la montaña que Jesús ha indicado para que los discípulos suyos que peregrinan en América Latina y el Caribe se reúnan para recibir otra vez su mandato misionero.

Este es un “tiempo oportuno”, un *kairós* que el Señor ha determinado para una obra de su gracia para bien de todos nuestros pueblos. Debemos tener conciencia de la cercanía privilegiada de Dios con nosotros en estos días, y de la magnitud de la obra para la que El nos convoca: la Evangelización de nuestros pueblos.

Todo el universo empieza en Dios. “Al principio Dios creó el cielo y la tierra” (Gn 1,1). Y todo empieza en su amor. Dios nos ama primero. “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó... nosotros amemos porque él nos amó primero” - nos dice San Juan (1 Jn 4,10.19). Porque nos amó, por eso nos eligió y nos congregó. Dios y su amor por nosotros es la primera verdad de nuestra tierra y la primera verdad de esta Asamblea. Existimos porque Dios nos amó y nos eligió en Jesucristo.

Con agradecimiento y humildad hemos de disponernos a escuchar al Señor que nos llama en todo y siempre. Nos llama en la creación y en la historia; en la humanidad de Cristo, en la humanidad de la Iglesia y en la humanidad de todos los hombres; en el esplendor de la liturgia y en la sencillez de los hechos cotidianos; en su Palabra revelada y en las palabras humanas; en el dolor y en la alegría; en la pobreza y en la riqueza. Nos llama en todo

cuanto existe y en todo cuanto acontece, porque toda creatura es lo que es por razón de una palabra creadora de Dios y porque todo acontecimiento de la historia le pertenece en el único designio de su benevolencia. Es El mismo quien nos llama hoy, en el aquí y ahora de nuestros pueblos. Lo hace por Jesucristo en su plenitud, su Palabra perfecta e insuperable. Dice la Epístola a los Hebreos: "Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo" (Hb 1, 1-2).

Dios nos revela por su Hijo el misterio de piedad, su designio de salvación. Dios no tiene otro proyecto que el de nuestra santidad en Cristo, la santidad de todos, de individuos y de pueblos. Dios, que es santo, nos llama a ser santos: "El nos ha elegido... antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor... para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo" (Ef 1, 4-5). La santidad es nuestro destino de gracia y de gloria. Para ello Jesucristo dio su vida.

La cuestión del hombre y de los pueblos es una cuestión con Dios. Los dos amores que dividen a los hombres en la historia son el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo. Esta elección de amor, que se debe hacer en la opción fundamental de la existencia, ha de ser sostenida y confirmada en el ejercicio de la libertad en la vida cotidiana. Cada día el hombre es interpelado para que elija a Dios que lo llama al servicio y no al dominio.

Concientes de nuestra vocación a la libertad (cfr. Ga 5,13), queremos elegir el amor de Dios y de los hermanos, también de los enemigos y perseguidores, abandonando el odio y construyendo la paz. La conversión es realmente un cambio intelectual y moral hondo, arduo y prolongado, pero posible y debido. Siempre estamos en un combate espiritual porque: "Todo hombre es Adán. Todo hombre es Cristo"¹. Siempre tenemos que luchar desde nuestra naturaleza humana herida por el pecado. En un clima de esfuerzo y de trabajo, debemos santificarnos en estos días, con la verdad de la humildad y la certeza de la esperanza.

En el designio de Dios, El nos ha amado de tal manera que nos envió a su Hijo para redimirnos con su entrega en la cruz (cf. Jn 3,16), y hacernos capaces de su mismo amor. Recibiendo su ayuda divina y queriendo empezar la Asamblea con un corazón puro, como en

¹ SAN AGUSTIN, Enarraciones sobre los salmos, 70, II, 1; PL 36, 891; en Obras de san Agustín, BAC, t. 20. Madrid. 1965. p. 851.

una gran eucaristía, pidamos perdón de nuestros pecados y de los de nuestros pueblos, porque San Pablo nos enseña que los hombres solemos aprisionar la verdad en la injusticia (cf. Ro 1,18). Confesemos la impiedad que abre el camino a formas religiosas erradas, al secularismo, a las idolatrías del placer, del tener, y del poder, y también al secularismo; pidamos perdón por la avaricia y la injusticia, que provoca la crueldad de la miseria y de la inequidad; por la lujuria que enceguece multitudes y desordena otras pasiones; por el individualismo egoísta e insolidario que deshace la familia y disuelve la sociedad; por la alineación de la droga; por los crímenes del aborto; la violencia y la guerra; por la tiranía del relativismo del conocimiento y de la moral; por los pecados de omisión, silencios y temores injustificados; por la falta de falta de esperanza; en fin, por todos los pecados, que siempre contra el amor.

En una cultura donde tantos hombres se han enamorado de sí mismos porque han creído la mentira del “serán como dioses” (Gn 3,5), debemos confesar con sabiduría diáfana y serena que nada vale en la vida si no nos lleva a Dios. “Nos hiciste para Ti, e inquieto está nuestro corazón, mientras no descansa en ti”².

Estamos aquí porque queremos santificarnos y servir a la santificación de nuestro subcontinente. ¿Tenemos derecho a tan inmenso propósito? ¿Tenemos fuerza para tan grande combate? Por nuestras solas fuerzas, no. Pero por gracia de Dios, sí. Dios es amor y con su amor nos hace capaces de amarlo como El nos ama (cf. DCE 1). Dijo Jesús a sus discípulos: “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12). Esta es la novedad de su don. Tenemos el deber y la fuerza para consagrarnos a tan grande servicio. No nos es lícito elegir ser de menor estatura. Así como el agua debe ser agua y la luz debe ser luz, el hombre debe vivir la dignidad de su destino, de su altísimo destino.

Para nuestra historia santa, como para toda vida de responsabilidad, es necesaria la gracia de Dios y nuestra colaboración. La gracia de Dios es una ayuda que necesitamos absolutamente para caminar hacia nuestra santidad. Nadie existe sin recibir de Dios esta ayuda. Dios ha prometido auxilio a su creatura y El es bueno y fiel, con la sobreabundancia de la redención. Esto se verifica en la existencia de todos los hombres, lo sepan o no lo sepan.

En el acto bueno Dios dignifica tanto nuestra colaboración que hace que su gracia sea nuestro mérito. Aquellos que hayan ejercido su libertad en la caridad, según la voluntad de Dios, escucharán decir al Señor: “Vengan, benditos de mi Padre, a poseer el Reino que les ha sido preparado desde toda la eternidad. Porque tuve hambre y me dieron de comer...

² San Agustín, Confesiones, I,1: CCL 27, 1.

Lo que hicieron con uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25,35.40). El encuentro de Dios que obra la salvación en el hombre es un misterio, que nunca se debe explicar oscureciendo alguno de los protagonistas, sino subrayando que la mayor presencia de Dios y de su gracia, da mayor entidad al hombre y a su libertad, porque cuando la historia se hace más de Dios, se hace más de los hombres. Así debemos entender la libertad de los hijos de Dios. El combate contra el tentador fue librado primero por el Señor, que salió victorioso. Ahora el combate es nuestro y tiene en esta asamblea un momento privilegiado para una gran victoria. ¿Quién nos conducirá? "¿A quién iremos, Señor, si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?" (Jn 6,68). Venimos a Ti, Jesús. Queremos escuchar tus palabras. Queremos recibir tu Espíritu. Nosotros y nuestros pueblos queremos ser tus discípulos y tus misioneros.

B. Discípulos de Cristo

Es el Señor quien elige y llama a los discípulos, no por sus cualidades personales, ni siquiera las morales. Es la gratuidad de su elección la razón de nuestra presencia aquí. Ser discípulo es un don de Dios, que consiste no sólo en aceptar una doctrina, sino en adherir a la Persona de Jesús, e incorporarse por El a la obediencia filial al Padre y a la docilidad al Espíritu Santo (cf. Heb 5,8-10), porque en la revelación, "Dios invisible, movido por el amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía" (DV 2).

La palabra revelada por Dios, no es acogida con la fuerza de la evidencia de la luz natural de la inteligencia sino con la firmeza propia de la fe, de la confianza sobrenatural en Dios bueno y veraz que nos habla como amigo, abriéndonos la intimidad de su designio. La fe es la verdad del misterio divino compartida en el amor: el amor de quien revela, el Señor, y el amor de quien le cree, el discípulo. La obediencia de la fe, raíz de la salvación, es un acontecimiento de la nueva creación. No es resultado de ninguna cultura humana. El Señor quiere continuar su obra por nosotros. Necesitamos ofrecernos todos los miembros de la Iglesia como sus signos e instrumentos. Unos para otros, y todos nosotros para todos los hombres que comparten nuestra historia. Que seamos uno en la fe y en el amor, para que el mundo crea. Empecemos a dar testimonio en estos días.

El discípulo cree porque fue seducido por la Pascua de Jesucristo, por su entrega de amor en la cruz. El acto de fe es este encuentro de libertades y de amores, una libertad seductora por su amor, la de Cristo; otra seducida por ser amada, la del discípulo. Así se origina el injerto del bautizado en la cepa que es Cristo y su incorporación a la Iglesia.

La libertad de la fe, como toda auténtica libertad, debe ser vivida con la dignidad de un hombre que tiene sed de Dios y lo busca con todo el corazón. Por eso, debe ser sostenida y defendida frente a todas las tiranías, cualquiera sea su origen y su forma.

“Fijemos la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús”, nos exhorta la Epístola a los Hebreos (12,2). Jesucristo, “luz del mundo” (Jn 9,5), revela el designio de salvación por todo lo que hace y lo que dice (cfr. DV 2)). Hemos de contemplar y escuchar al Señor que, con oportunidad de esta Asamblea, se nos presenta y nos habla con particular solemnidad. El es el Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre, luz de la vida para América y el mundo. Queremos aprender de su humanidad escondida en la anunciación a María en Nazareth, manifestada en Belén, actuando en Galilea, en Samaría y en Judea, lavando los pies de los apóstoles en el Cenáculo, instituyendo la Eucaristía, muriendo en el Gólgota y resucitando en el sepulcro. Queremos escuchar las Bienaventuranzas, el Padrenuestro, las últimas palabras en la cruz. Queremos saber siempre más de su tesoro insondable. Porque El es nuestra identidad. En la sabiduría de la Iglesia sabemos que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado” (GS 22).

Hemos de vivir apasionados por la verdad, por toda verdad, porque en toda verdad está llegando el misterio de Dios, Padre de las luces, y el Verbo, Jesucristo, que es la Verdad, con la fuerza del Espíritu. El pecado entró en el mundo por la mentira. El diablo es el padre de la mentira, y así, el padre de los pecados de los hombres. Tener pasión por la verdad es propio de los hijos de la luz, y manifestación de la sed de la vida. En cambio, la indiferencia por ella y el relativismo del conocimiento entrañan la renuncia a la sabiduría, que debe dirigir los pasos del hombre, ser inteligente y libre. El hombre está llamado a caminar en la luz de la verdad, a buscarla siempre como su enamorado y mendigo, aunque en el tiempo nunca la encuentre en plenitud.

Jesucristo es la Verdad (Jn 14,6). En El, Dios Padre nos abre al misterio de Dios Uno y Trino, y de su designio, y nos explica quienes somos los hombres y adónde vamos. Por Cristo aprendemos que somos imagen de Dios, llamados a ser hijos en el Hijo y amados por Dios por nosotros mismos (cf. GS 24). Entendemos que la familia es el santuario del amor y de la vida. Sabemos que la comunidad humana está destinada a la fraternidad, que se debe construir cada día y debe durar para siempre. La razón de pertenencia de cada persona a la familia humana universal radica en su dignidad de hijo de Dios y hermano de los hombres.

Conocemos así que el encuentro de los hombres no se debe regular por las normas del egoísmo, para que cada uno procure su propio provecho reclamando exclusivamente sus derechos, sino por la ley del amor para que descubramos en el otro un don de Dios y un destinatario de nuestro servicio, cuyos derechos debemos defender como si fuesen propios. En la fe debemos descubrir a Cristo en el rostro de todos, particularmente de su hermanos más pequeños (cf. Mt 25,31-46).

Además por la fe sabemos que el universo creado es una casa común, obra de Dios Padre, regalada a todos los hombres de todos los tiempos, a quienes les entregó como título de propiedad inajenable y como título de responsabilidad irrenunciable su propia naturaleza de hombre, imagen de Dios, hijo suyo, hermano de todos los hombres y junto con ellos, administrador del cosmos. En fin, por la fe sabemos que el tiempo, por la gracia de Jesucristo, es camino de la eternidad, a la que vamos acercándonos en cada instante y vamos llegando en cada muerte.

¡Cuánta sabiduría nos regala Dios en su Hijo, Camino, Verdad y Vida! Esta sabiduría es plena cuando se vive la fe, que reclama para su perfección la esperanza y la caridad. Aceptemos agradecidos el don de ser discípulos y vivamos "haciendo la verdad en el amor" (Ef 4,14).

El misterio de Jesús no estrecha el horizonte sino que ilumina el destino de todos los hombres en el plan de Dios. Esto es sostener con claridad la última razón de la dignidad y la igualdad de todos los hombres. La verdadera estatura de todo hombre no es simplemente la del viejo Adán, sino la del nuevo Adán, la de Jesucristo, el Hombre Nuevo.

A El debemos seguir. El es el único Camino, en su estilo, el de la Cruz: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8, 34-35).

El discipulado lleva a estar siempre dispuesto a entregar la vida por el Señor, como los mártires. Siempre la Iglesia ha tenido mártires y hoy también los tiene. La Iglesia sufre persecuciones que requieren despojos y humillaciones que constituyen un verdadero martirio: la burla y la banalización, la indiferencia y el silencio, la calumnia y el abuso de poder.

Sólo en la verdad de este espíritu martirial, vivido con sencillez y acción de gracias, sostenidos por la oración y los sacramentos, podemos sentirnos discípulos plenos de Cristo y

experimentar que nos incorporamos en su obra salvadora. El cristiano es esencialmente pascual. Así viven los santos. Esto nos pide el Señor cuando nos llama para ser sus discípulos. "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando" (Jn 15,13-14).

Para vivir la vida nueva de la gracia y empezar el Reino de la Vida que prepara los cielos nuevos y la tierra nueva, el Señor nos ha dado como alimento del camino la Eucaristía, sacramento de su amor, de su sacrificio, de su muerte y su resurrección. Es el Señor hecho pan y hecho vino el que nos da la fuerza para vivir como El, para que participemos de su "amor hasta el fin", para incorporarnos al dinamismo de su amor oblativo, nos enseñaba Benedicto XVI (Cf. SC 11). Un gran pastor de nuestra América, poco antes de morir, me decía: "No nacemos para morir. Nacemos para entregarnos a Dios". El que así vive -así vivió él- tiene en la muerte el último acto de su vida, el último acto de su amor.

La oración, que acompañó a Jesús sobre todo en sus momentos culminantes, debería distinguir a los miembros de la Conferencia para que la cercanía del Señor sea profundamente experimentada y éstos sean días de tierna intimidad con El. Los cristianos eran reconocidos en el mundo pagano como comunidad orante. La Conferencia de Aparecida debería ser señalada por lo mismo. En la oración encontrará sabiduría y discernimiento, espíritu de diálogo serio y fraterno, capacidad de comunicación entre todos, porque Dios se aproxima a todos para reunirnos y no está lejos de nadie sino sólo de aquel que lo rechaza.

C. Misioneros de Cristo

A quienes les había revelado la voluntad del Padre, les transmite la potestad y les impone el deber de anunciar el Evangelio. "Yo he recibido todo poder... hagan discípulos... bautizándolos... y enseñándoles..." El amor de Cristo al Padre y a todos los hombres debe pasar al corazón de los discípulos para comunicar ese amor, que es la misión del Señor.

Quien ha conocido al Señor, y su designio de misericordia, experimenta el deber maravilloso de compartir los dones de la creación y de la gracia, y la esperanza de la gloria. El discípulo de Cristo ha comprendido que existir es coexistir, o mejor, es proexistir, es decir, existir para el servicio, para dar, darse, comunicarse. La vida de la persona humana es esencialmente relacional, sólo es auténtica cuando se comunica y vive en comunión. La comunión de Dios trinitario se refleja en nosotros cuando, por la comunicación con El y de unos con otros, nos hacemos Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, Templo del Espíritu.

La misión del discípulo procede del misterio de comunión divina. El discípulo de Cristo es, como Cristo mismo, servidor de la comunión. Vivir la vida nueva es, para el discípulo, vivir la comunión con Cristo por la fuerza del Espíritu que lo conduce a anunciar la redención. Es ofrecerse el discípulo como víctima junto a Jesús para la conversión y la salvación de los hombres, para su participación en el misterio trinitario.

Queremos hacer el don de Dios a todos los hombres de nuestra tierra. Porque, como dijo nuestro Sumo Pontífice, “quien no da a Dios, da demasiado poco”³. Y si queremos dar a Dios, infinito en su ser y su verdad, en su bondad y su belleza, ¿cómo no hemos de querer darnos a nosotros mismos? Y dándonos a nosotros mismos, ¿cómo no hemos de querer compartir los otros bienes?

Si no compartimos los bienes creados, materiales y espirituales, trabajándolos juntos y participando de ellos en solidaridad, no estamos amando a Dios. “El que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano”, dice San Juan (1 Jn 3,10). Pero también es cierto que si no damos a Dios, aunque demos otros bienes, no estamos pagando la deuda de amor entre nosotros: nuestra deuda es Dios. No nos debemos sólo la fraternidad, sólo la justicia social. Nuestra primera deuda es Dios.

Todo es deuda real y todo es deuda con Dios. Somos obreros contratados para esta obra maravillosa. Dios es quien nos ha llamado. No tengamos miedo. Tengamos confianza en el Señor que ya ha vencido. Si nos dejamos ganar por El, si nos dejamos inundar por su Espíritu, podremos decir ante nuestros deberes, aun los más difíciles, lo que dijo Jesús en la Última Cena: “He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi pasión” (Lc 22,15). Y al cumplirlos, podremos recordar siempre a San Pablo que nos alienta: “Como dice la Escritura: ‘Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte y se nos considera como a ovejas destinadas al matadero’. Pero en todo esto obtenemos una espléndida victoria, gracias a aquel que nos amó” (Rom 8, 36-37).

Creemos: la redención actúa hoy. La Pascua de Cristo está en la eternidad dominando los siglos, brindándose con la plenitud de su gracia a todos los hombres y pueblos de América Latina y El Caribe. Hoy podemos convertirnos, santificarnos y servir a la santidad de los demás. Hoy podemos amar porque hoy somos amados por el amor redentor. Hoy podemos servir a la conversión de los hermanos. Cada instante es capaz de Cristo pascual. El instante de cada persona y de cada pueblo existe para que Cristo acceda al corazón y a la liber-

³ Cardenal Joseph Ratzinger, Homilía en la misa exequial de Don Giussani, Milán, 24 de febrero de 2005.

tad de cada uno. Hoy, "el Hijo de Dios, por su encarnación, se ha unido en cierto modo con todos los hombres (GS 22).

No nos debemos extrañar si no obtenemos frutos pastorales cuando no tenemos interiormente semejanza real con el Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas. Siempre, siempre, la verdad y la gracia son vida que nos llega de Jesús, a cuyo servicio está siempre la Iglesia. Ella reclama de sus miembros y de sus ministros, la identificación creciente con el Redentor. Toda la acción de la Iglesia no es sino ser signo e instrumento del misterio del Señor, ser su transparencia eficaz para irradiar la verdad y la vida de su belleza.

La Vª Conferencia tiene como horizonte inmediato la evangelización y santificación de nuestro continente. Estamos jugando aquí la historia santa, la nuestra y la de los demás hermanos de nuestra América. Estamos escribiendo la historia en este momento que no vuelve. La historia es escrita por la libertad de Dios y la de los hombres. Los condicionamientos del contexto físico o histórico no son causa eficiente del acto libre. Son condiciones solamente. Soy yo su autor, somos nosotros quienes elegimos. El hombre se hace o se deshace moralmente desde dentro. No desde fuera. Frente a Dios tenemos que cumplir con el deber de ser en la historia libres y santos. La libertad debe definir al hombre en el amor de Dios y del prójimo, al estilo de Jesús en su Pascua. Libres como el viento, como la juventud intensa y sana. Libres como el Resucitado. Libres como el Espíritu.

En definitiva, si el hombre se hace padre de sí mismo por sus opciones, los pueblos también deben definirse en su cultura por sus amores. En esta Conferencia no queremos vivir una libertad vacía y errante, sino que queremos elegir conducidos por el Espíritu. "Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Rom 8,14). Queremos elegirnos en el amor de Jesús para donarnos en la cultura de la amistad social y la solidaridad. Esta fuerza llega a nosotros desde la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y nos llega aquí y ahora, en la casa de Nuestra Señora Aparecida.

D. La verdad es la esperanza

¿Seremos pueblos más justos y solidarios, capaces de conversión y de perdón, capaces de reconciliación y de paz? ¿Pueblos más creyentes, discípulos de Cristo, fraternos y misioneros, más esperanzados, magnánimos y audaces? ¿Seremos pueblos con más vida en Jesucristo, más santos y peregrinos de la gloria? Dios nos eligió y nos está llamando a su Reino de Vida. Respondamos hoy. La Quinta Conferencia vale por sí misma. Hoy, y en la medida en que vale hoy, vale para mañana. El tiempo es un Adviento. No es algo que pasa. Es Alguien que viene: Jesucristo el Señor.

Dios no responde con ideas. Responde con personas. A la cuestión del hombre, que el demonio pretendió responder con la promesa mentirosa de “serán como dioses” (Gn 3,5), Dios, en la plenitud de los tiempos, respondió con la verdad plena de su Hijo en la encarnación redentora.

Hoy, en una cultura en la que se ha proclamado que el hombre ha muerto, la respuesta sigue siendo Jesucristo, que debe llegar y está llegando por las personas de sus discípulos, de sus auténticos discípulos, identificados con El y sacramentados por El en su amor hasta el fin. No temamos. No es que en este cambio de época todo lo bueno desaparece sino que sufrimos dolores de parto de un mundo nuevo. Por nuestro servicio misionero queremos que este mundo adveniente se abra a la filiación divina, a la fraternidad humana y al banquete de la creación. Cristo es el manantial vivo de nuestra esperanza (cf. NMI 58). Por El, con El y en El, debemos y queremos ser discípulos y misioneros.

Dice el Señor: “Sabendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn 13,1). Les lavó los pies y se entregó a sí mismo en la Última Cena. Nosotros, que queremos ser sus fieles discípulos, sabiendo que también este tiempo es un *kairós* en el que con Cristo hemos de pasar al Padre, debemos amar a nuestros hermanos hasta el fin, lavar sus pies y entregar nuestras vidas a su servicio. Nada menos. Este es el lenguaje de Jesús Resucitado con sus discípulos misioneros. En este lenguaje vital renueva hoy Jesús su Alianza con nosotros en el Evangelio y en la Eucaristía.

María la primera discípula de su Hijo que creyó y, por eso, lo concibió, nos enseñe a escuchar y creer para anunciar a Jesús, Camino, Verdad y Vida. Que Ella, la primera misionera, nos enseñe a obedecer a su Hijo, que nos repite: “Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19).

Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora Aparecida, ruega por nosotros.
Amén.

Abreviaturas utilizadas

DV	Dei Verbum, Concilio Vaticano II
GS	Gaudium et Spes, Concilio Vaticano II
NMI	Novo Millennio ineunte, Juan Pablo II
DCE	Deus caritas est, Carta Encíclica de S.S. Benedicto XVI
SC	Sacramentum Caritatis, Benedicto XVI

APARECIDA

Breve intervención introductiva a las labores de la tarde del lunes 14 de mayo

1. En el desarrollo de las labores de esta V Conferencia General será nuestra guía lo que nos ha dicho ayer el Santo Padre, a quien dirigimos nuestro pensamiento afectuoso y agradecido.

Estamos agradecidos al Santo Padre por haber convocado esta Conferencia; le agradecemos por haber venido a Aparecida; le agradecemos por las riquísimas enseñanzas que nos ha dado. Las líneas – guía indicadas en las palabras del Santo Padre las tendremos muy en cuenta durante nuestro trabajo, buscando aprovechar lo mejor posible sus enseñanzas.

Después del discurso pontificio, tan rico en su contenido, es superfluo de mi parte un discurso introductivo. Me limito solamente, por lo tanto, a ilustrar la lógica que debe inspirar y guiar nuestros pensamientos, nuestras intervenciones y nuestros aportes. Considero que esa lógica no pueda ser otra que la consciencia de que todos nosotros hemos sido llamados a vivir una **experiencia de Iglesia** y a contribuir en un **evento importante** para el futuro de América Latina. Por tal razón, deseamos en estos días actuar en actitud de escucha dócil de las inspiraciones del Señor y participar en este evento con un espíritu de comunión entre nosotros y de servicio a la Iglesia y a la sociedad de América Latina y del Caribe. Pesa sobre nosotros la grave y grata responsabilidad de Pastores que tienen la tarea de guiar las Iglesias particulares *in persona Christi capitis*.

Un único criterio debe conducirnos: el amor sin límites a Cristo, a la Iglesia y al pueblo de América Latina. Este amor debe generar un gran espíritu de comunión.

a) Comunión con Dios: los momentos de oración que han sido cuidadosamente preparados son momentos esenciales para expresar nuestra experiencia de Iglesia y para que nos ayuden a ser dóciles al Espíritu en la “obediencia de la fe” (*cfr. San Pablo*).

Así como en la primitiva comunidad cristiana los grandes eventos, alegres o difíciles, se vivían en comunión de oración (*Hch 2,42; 4,23-31*), también esta V Conferencia está acompañada de las plegarias de la Iglesia de Dios que peregrina en el “Continente de la Esperanza”: Obispos, presbíteros, parroquias, comunidades contemplativas, comunidades religiosas, familias, laicos, acompañan

nuestros encuentro de Aparecida con su oración.

b) Comunión entre nosotros y unión bajo la guía del Santo

Padre: no se trata solo de una relación de cortesía, porque queremos ser – usando una acertada expresión del Siervo de Dios Juan Pablo II – “casa y escuela de comunión”, convencidos que “*ubi caritas et amor Deus ibi est*”.

La lógica de la comunión eclesial debe llevarnos a una justa consideración de la verdad contenida en las opiniones de los demás, aun cuando sean distintas de las nuestras. En este sentido, debemos alejarnos de las etiquetas y de los eslogan, escogiendo como único criterio el amor a Cristo y a la Iglesia. En la vida de la Iglesia el bien de uno debe ser el bien de todos y el sufrimiento de uno debe ser el sufrimiento de todos.

c) Comunión con nuestros hermanos y hermanas de América

Latina: en nuestros corazones estarán presentes en estos días las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de todos los hombres y mujeres que viven en este Continente Latinoamericano. Nos sentimos cercanos a los graves problemas de los pobres, de los que sufren, de quienes tienen hambre y sed material y, todavía más, de quienes tienen hambre y sed de Dios.

2. El documento de “Síntesis”, que recoge los aportes en preparación a este encuentro ofrecidos por los países de América Latina y del Caribe, bajo la guía de sus Pastores, contiene una amplia gama de reflexiones, de análisis, de ideas. Esta amplia gama representa ciertamente para nosotros una riqueza, pero también el riesgo de querer tocar todos los temas y, consecuentemente, perdernos en una excesiva vastedad de análisis, en detrimento de una síntesis eficaz, que lleve a conclusiones compartidas y prácticas, destinadas a incidir en el futuro.

Quisiera por lo tanto sugerir de hacer el esfuerzo de profundizar las distintas cuestiones teniendo siempre presente el tema de esta Conferencia: “*Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida –Yo soy el camino, la verdad y la vida– (Jn 14,6)*”.

Es un tema central de nuestra fe católica y de nuestra vida cristiana.

Ser discípulos significa seguir a Cristo, escucharlo, aceptar su Palabra, que es Palabra de vida eterna; significa considerar a Jesucristo el único verdadero modelo en el cual nos inspiramos y vivir

en la obediencia de la fe.

Significa, en otras palabras, tomar a Cristo en serio, fundar la propia vida sobre la roca de la Palabra de Dios y nutrir la propia fe con la Eucaristía.

El discípulo de Cristo vive un verdadero amor a la Iglesia, fundada por el mismo Cristo para nuestra salvación, y considera la participación a la asamblea eucarística del día del Señor como un empeño al cual no se puede nunca faltar.

El discípulo de Cristo, además, está pendiente de los hermanos, es solidario y sensible con los pobres, respetuoso de todos, promotor de la justicia y de la bondad y colaborador en la edificación de una sociedad más humana.

Ser misioneros significa anunciar a Cristo, hacerlo conocer y amar, testimoniario en la vida cotidiana con coherencia, con claridad, con humildad, con gozo y con valentía. Significa anunciarlo en la fidelidad y en la integridad de cada una de sus enseñanzas, tal y como son custodiadas y enseñadas por la Iglesia. Debemos anunciarlo personalmente, pero también como comunidad eclesial, participando en la celebración de los misterios de la salvación en la oración litúrgica como la celebra la Iglesia guiada por el Vicario de Cristo.

El ser discípulo y el ser misionero están en interconexión vital, de tal manera que, en nuestro caso, ser discípulo lleva a ser misionero en el anuncio de Cristo en América Latina y el Caribe, de hoy y de mañana, afrontando los problemas a la luz de Cristo, luz de las naciones.

El hecho que el tema de esta Conferencia concentre la atención sobre las personas, considerándolas individualmente, es decir en cada uno de los bautizados, me parece una decisión acertada.

3. Así como las precedentes cuatro Conferencias Generales han contribuido realmente al bien de América Latina, así también, esta V Conferencia deberá ser un signo fuerte y una luminosa orientación para el futuro, en la situación plena de desafíos que este Continente se prepara a afrontar.

El Episcopado latinoamericano ha querido la realización de esta Conferencia General, que – como sabemos – es una realidad típica de América Latina. Cada uno de nosotros debe sentir, ante Dios y ante la

sociedad, la responsabilidad de dar su contribución personal para construir el futuro de este Continente sobre bases sólidas, que tengan el propio fundamento en la ley escrita por Dios en el corazón de los hombres y en los valores de la fe cristiana, que son el patrimonio más valioso que tiene América Latina y el Caribe.

Cada uno de nosotros debe tener en estos días en alta consideración la propia responsabilidad y la propia tarea ante la situación de la vida cristiana en el Continente. Juntos trataremos de escrutar los signos de los tiempos y de iluminar con la sabiduría del Evangelio las situaciones y la realidad religiosa, cultural, social, económica, etcétera, de hoy.

En esta época de grandes cambios, de globalización y de secularización, los desafíos son inmensos, pero también es muy grande la potencialidad de bien en América Latina y el Caribe.

Por algunos aspectos esta V Conferencia se desarrolla en un clima y en un contexto más favorable respecto a algunas de las anteriores. Por otros aspectos, sin embargo, debemos reconocer que se está produciendo una erosión en el sustrato cultural católico de América Latina y un rápido y preocupante crecimiento de las sectas, que no nos pueden dejar indiferentes.

Se impone por lo tanto la necesidad de reforzar la fe, de consolidar la propia identidad, de defender la dignidad de cada persona humana, de sostener a las familias y de ayudar a los pobres. Es este el momento de una presencia más activa de los católicos, como fieles discípulos de Cristo. Una presencia animada por el espíritu misionero que compromete en la evangelización y en el testimonio, redescubriendo la Palabra de Dios como luz, como fuerza y como guía, para encontrar soluciones a los problemas y a las situaciones peculiares de América Latina y el Caribe.

En una sociedad herida por las tensiones provocadas por la graves injusticias y por la enormes desigualdades sociales, económicas y culturales que claman al cielo, los pueblos de América Latina y el Caribe deben reencontrar la propia fuerza integrándose en Cristo, camino, verdad y vida, como sus discípulos y misioneros, fieles a Dios y atentos a las necesidades de los hombres de hoy.

El anuncio de Cristo y de su Evangelio es también un anuncio de promoción humana para todos, anuncio de desarrollo y de progreso.

Solo siguiendo a Cristo y aceptando sus enseñanzas es posible encontrar los caminos y los criterios adecuados para construir el

futuro en la justicia y en la unidad, para construir la civilización del amor y de la paz.

Esta V Conferencia General, en sintonía con las cuatro Conferencias anteriores y buscando poner en práctica la Exhortación Apostólica del Siervo de Dios Juan Pablo II *"Ecclesia in America"*, y de la Encíclica de Benedicto XVI *"Deus Caritas est"*, debe ayudar América Latina y el Caribe a "recomenzar desde Cristo", según el programa indicado por el recordado Papa Juan Pablo II al inicio del Tercer Milenio, es decir abrirle a Cristo las puertas del corazón de las personas y de todas las dimensiones de la vida personal y de la vida social.

"Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). Ésta certeza debe ser la fuerza inspiradora de nuestra actividad durante la Conferencia.

Nuestra Señora Aparecida acompañe nuestros pasos en estos días.

Nos ayuden también todos los Santos y Beatos de América Latina. En particular, en este momento en el que hay un debilitamiento de la vivencia de los valores cristianos, nos indiquen el camino las extraordinarias figuras de los Obispos Santo Toribio de Mogrovejo, San Ezequiel Moreno y San Rafael Guizar y Valencia, que fueron grandes evangelizadores de este Continente.

* * * * *

APARECIDA

19

Brief introductory intervention to the works of the afternoon of May 14

1. In the development of the works of this 5th General Conference, our guide will be what we heard yesterday from the Holy Father, to whom we direct of affectionate and thankful thought.

We are grateful to the Holy Father, for having summoned this Conference; we thank him for coming to Aparecida; we thank him for the richest teachings he has left us. The guidelines indicated in the words of the Holy Father will be very present during our work, as we seek to take the most advantage out of his teachings.

After the Pontifical Address, so rich in its contents, it would be redundant for me to do an introductory discourse. I will simply limit myself to illustrate the logic that must inspire and guide our thoughts, interventions and contributions. I believe that this logic cannot be other than the awareness that all of us have been called to live an **experience of Church** and to contribute in an **important event** for the future of Latin America. For this reason, we want, in these days, to act with an attitude of docile listening to the inspirations of the Lord, and to participate in this event with a spirit of communion among ourselves and of service to the Church and society in Latin America and the Caribbean. It weighs upon us the grave and gratifying responsibility of Shepherds who have the task of guiding the particular Churches in *Persona Christi Capitis*.

A unique criterion must lead us: a limitless love to Christ, to the Church and the people of Latin America. This love must generate a great spirit of communion.

a) Communion with God: the moments of prayers, which have been carefully prepared, are essential to express the experience of Church and to help us to be docile to the Spirit in the “obedience of faith” (*cfr. Saint Paul*).

Just like in the first Christian community, where the happy or difficult great events were lived in communion of prayers (Acts 2:42. 4:23-31), this 5th Conference is accompanied by the prayers of the Church of God, which is in a pilgrimage throughout the “Continent of Hope”: Bishops, priests, parishes, contemplative communities, religious communities, families, the laity, they all accompany our encounter in Aparecida with their prayers.

b) Communion among ourselves and unity under the guidance of the Holy Father: it is not only a relationship of courtesy, because we want to be – using a very precise expression of the Servant of God John Paul II – “house and school of communion” convinced that “*ubi caritas et amor Deus ibi est*”.

The logic of ecclesial communion must lead us to a fair consideration of the truth held/kept in the opinions of others, even when they are different from ours. In this sense, we must separate ourselves from the labels and slogans, choosing as the only criterion the love for Christ and for the Church. In the life of the Church, the good of one must be the good of all and the suffering of one must be the suffering of all.

c) **Communion with our brothers and sisters in Latin America:**

During these days, the joys and hopes, the sorrows and anxieties of all men and women who live in this Latin American Continent will fill our hearts. We feel close to the grave problems of the poor, of the suffering, of those who are hungry and thirsty materially, and even more, of those who are hungry and thirsty for God.

2. The document of "Synthesis", which gathers the contributions offered by the Latin American and Caribbean countries in preparation to this encounter, under the guidance of their Shepherds, is filled with a wide array of reflections, analyses and ideas. This wide array is certainly a richness for us, but it also bears the risk of trying to touch upon all themes, and consequently, loosing ourselves in an excessive wideness of analysis, in detriment of an effective synthesis, which will lead us to shared and practical conclusions, destined to make a difference in the future.

I would like, therefore, to suggest that we make an effort to deepen on the different questions, having always present the theme of this Conference: *"Disciples and missionaries of Jesus Christ, so that our peoples may have life in Him – I am the Way, the Truth and the Life."*

(Jn 14:6)

This is a core theme of our Catholic faith and our Christian life.

To be disciples means to follow Christ, to listen to Him, to accept His Word, which is Word of eternal life; it means to consider Jesus Christ as the only true model in which we can be inspired to live in the obedience of the faith.

In other words, it means to take Christ seriously, to found our own life upon the rock of the Word of God and to nourish our faith with the Eucharist.

The disciple of Christ lives a true love for the Church, founded by Christ himself for our salvation, and considers the participation in the Eucharistic Assembly of the day of the Lord as a commitment that can never be missed.

Furthermore, the disciple of Christ is attentive to his brothers and sisters, lives in solidarity and sensitivity with the poor, is respectful of all, promoter of justice and goodness and collaborator in the edification of a more human society.

To be missionaries means to announce Christ, to make him known and loved, to give witness to Him in daily life with coherence, clarity, humility, joy and courage. It means to announce him with fidelity and integrity in each of His teachings, just like they are cared for and taught by the Church. We must announce Him personally, but also as an ecclesial community, participating in the celebration of the mysteries of salvation in the liturgical prayer, as celebrated in the Church guided by the Vicar of Christ.

Being a disciple and a missionary are vitally interconnected with each other, in such a way that in our case, being a disciple will lead us to be missionary in announcing Christ to Latin America and the Caribbean, today and tomorrow, facing the challenges under the light of Christ, light of the nations.

The fact that the theme of this Conference concentrates the attention upon people, considering them individually, that is, in each one of the baptized, seems to me to be a correct decision.

3. As the prior four General Conferences have truly contribute to Latin America, in the same way this 5TH Conference must be a strong sign and a luminous guidance for the future, amidst the manifold challenges that this Continent is preparing to face.

The Latin American Bishops have wished the development of this General Conference, which, as we know, is a reality particular of Latin American. Each one of us must feel, before God and society, the responsibility of giving their personal contribution to build the future of this Continent upon solid foundations. These are to be based on the law written by God in the hearts of men and women and in the values of the Christian faith, which are the most precious heritage that Latin America and the Caribbean have.

During these days, each one of us should have in high regard their own responsibility and their own task in face of the situation of the Christian life in the Continent. Together we will try to scrutinize the signs of time and to enlighten with the wisdom of the Gospel the circumstances and the religious, cultural, social, economic and other present realities.

In these times of great changes, of globalization and secularization, we face huge challenges; however Latin America and the Caribbean have a great potential for the good.

Due to some factors this 5th Conference is developing in a more favorable climate and context, with regards to some of the prior ones.

On the other hand, however, we must recognize that an erosion of the Catholic cultural foundations is in progress and a quick and concerning growth of the sects, cannot leave us indifferent.

There is the need, therefore to reinforce the faith, to consolidate its self-identity, to defend the dignity of every human person, to support the families and to help the needy. This is the time of a more active presence of Catholics as faithful disciples of Christ. A presence impulsed by the missionary spirit that commits to evangelization and witness, rediscovering the Word of God as light, strength and guide to find solutions to the problems and particular situations of Latin America and the Caribbean.

In a society wounded by the strains caused due to grave injustices and enormous social, economic and cultural inequalities that claim to Heaven, the Latin American and Caribbean peoples need to rediscover their own strength by their integration in Christ, the Way, the Truth and the Life, as their disciples and missionaries, faithful to God and open to the needs of the men and women of our days.

The announcement of Christ and His Gospel is also an announcement of human promotion for all, an announcement of development and progress.

Only by following Christ and accepting His teachings, it is possible to find the ways and the adequate criteria to build the future in justice and unity, to build the civilization of love and peace.

In harmony with the prior four, this 5th General Conference, seeking to live the Apostolic Exhortation of the Servant of God John Paul II "*Ecclesia in America*", and the Encyclical of Benedict XVI "*Deus*

Caritas est", must help Latin America and the Caribbean to "a new beginning in Christ". This should be done in light of the program indicated by the memorable Pope John Paul II in the beginning of the Third Millennium, this is to say to open to Christ the doors of the heart of the peoples and of all the dimensions of the personal and social life.

"I will be with you always until the end of the world" (Mt 28:20).
This certainty should be the inspiring strength of your work during this Conference.

May Our Lady of Aparecida accompany our steps during these days.

May all the Saints and Blesseds of Latin America intercede for us. Especially in these times when there is a weakening in the living of the Christian values, may the extraordinary examples of the Bishops Saint Turibius of Mongrovejo, Saint Ezequiel Moreno and Saint Rafael Guizar y Valencia, who were great evangelizers of this Continent, point the path to us.

* * * * *

O CAMINHO PERCORRIDO RUMO À CONFERÊNCIA DE APARECIDA

+Geraldo Lyrio Rocha
Arcebispo eleito de Mariana
Segundo Vice-presidente do CELAM

INTRODUÇÃO

As grandes transformações ocorridas na Igreja e na sociedade da América Latina e do Caribe, após a IV Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e caribenho, realizada em Santo Domingo, em 1992, justificam o pedido ao Papa de convocar uma nova Conferência. A proposta apresentada pelo Sr. Cardeal Oscar Rodrigues Maradiaga, Arcebispo de Tegucigalpa (Honduras), na Assembléia do CELAM, realizada em Caracas (Venezuela), em maio de 2001, de pedir ao Santo Padre a convocação de uma nova Conferência Geral do Episcopado Latino-americano foi acolhida favoravelmente pela quase totalidade dos presentes. Pouco depois, Sua Eminência o Sr. Cardeal Giovanni Battista Re escrevia ao Presidente do CELAM informando que esse assunto havia sido visto com atenção pelo Papa João Paulo II.

1. PRIMEIROS PASSOS RUMO À V CONFERÊNCIA

Em maio de 2003, a Assembléia Ordinária do CELAM, realizada em Tuparendá (Paraguay), pediu à Presidência do CELAM, recém eleita, que “animasse e coordenasse, em comunhão com a Santa Sé, o envolvimento das Conferências Episcopais na preparação e celebração da V Conferência General do Episcopado da América Latina e do Caribe.

Em outubro do mesmo ano, tanto o Sr. Cardeal Secretario de Estado, como o Sr. Cardeal Presidente da Pontifícia Comissão para América Latina (CAL) deram parecer favorável a que se iniciasse a preparação para a Assembléia de Bispos solicitada pelo CELAM.

Faltava ainda clarificar se seria uma Conferência General do Episcopado Latino-americano ou uma Assembléia Extraordinária do CELAM ou mesmo uma Assembléia especial do Sínodo dos Bispos para América Latina e Caribe.

Em sua carta de 04 de julho de 2004, aos Presidentes das Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe, o Sr. Card. Errázuriz, Presidente do CELAM, assim se expressava: “*Dos semanas después de la audiencia con el Santo Padre el día 27 de mayo, en la cual se manifestó favorable a la realización de una Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe con las significativas palabras: “Mantenete la vostra forma!”*”, recibimos la comunicación oficial del Cardenal Secretario de Estado. *En nuestra Asamblea Ordinaria en Tuparendá, Paraguay (2003), pensábamos celebrarla en Quito, pero también expresamos nuestra plena*

disponibilidad a hacerlo en Roma, ya que no queríamos renunciar a la presencia y la cercanía del Santo Padre”.

27

Em fevereiro de 2004, os representantes das Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe se reuniram em Puebla de Los Angeles (México) para celebrar o 25º aniversário da III Conferência que aí se realizou. Refletiu-se sobre as grandes mudanças e profundas transformações ocorridas nos últimos anos em nossos povos e na Igreja na América Latina e no Caribe.

Os Presidentes das Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe, num consenso extraordinário, sugeriram que o possível tema, tivesse como eixo principal a vocação dos cristãos a ser discípulos de Jesus Cristo, para a vida de nossos povos. Assim se expressou o Sr. Presidente do CELAM *“Ese consenso, visto en perspectiva, me atrevo a decir que fue una intuición profética, una moción del Espíritu Santo”*¹.

Nessa ocasião foi constituída a Comissão Central para que, juntamente com a Presidência do CELAM, pudesse ajudar na preparação da V Conferência.

Uma vez desencadeado o processo de preparação para a V Conferência, o CELAM promoveu 4 reuniões regionais com os Presidentes e os Secretários Gerais das Conferências Episcopais a fim de refletir sobre os elementos essenciais de um possível texto preparatório. A Comissão Central fez um primeiro esboço do *Documento de Participação*, que foi encaminhado, em novembro de 2004, a todas as Conferências Episcopais da América Latina e do Caribe, para apreciação e enriquecimento.

De 17 a 20 de maio de 2005, realizou-se a XXX Assembléia Geral Ordinária do CELAM, em Lima, quando se retomou a discussão a respeito do local da V Conferência. A Assembléia realizada no Paraguai (2003) havia optado por Quito, mas também poderia ser em Roma por causa da situação de saúde do Papa João Paulo II, como já foi dito anteriormente. Diante das dificuldades que Quito oferecia por sua altitude, a Assembléia de Lima (2005) decidiu revisar a decisão anterior. Os Bispos optaram por propor ao Santo Padre, caso decidisse celebrar a V Conferência na América Latina, os seguintes lugares: Buenos Aires ou Córdoba (Argentina), Santiago (Chile) ou Guayaquil (Equador).

2. DEFINIÇÃO DO TEMA E LOCAL DA V CONFERÊNCIA

A Presidência do CELAM foi recebida pelo Papa Bento XVI, nos primeiros dias de seu pontificado. Havíamos solicitado essa audiência para colocar nas mãos do Santo Padre a questão da convocação da V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano, bem como a definição de tema, data, e local.

Na apresentação ao *Documento de Participação*, o Presidente do CELAM assim se expressa: *“Su Santidad Benedicto XVI, pocas semanas después de haber iniciado su pontificado, se declaró plenamente de acuerdo con la celebración de esta Conferencia General. Es más, el día 7 de julio del presente año, recibió al Presidente del CELAM en*

¹ ERRÁZURIZ OSSA, Francisco Javier - *Conferência na Plenária da Pontifícia Comissão para América Latina (CAL)*, em Roma, aos 19 de janeiro de 2007.

audiência y le entregó el tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano:

**Discípulos y misioneros de Jesucristo,
para que nuestros pueblos en Él tengan vida.**

- “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn. 14, 6) –

O Santo Padre acolheu a proposta que lhe foi apresentada pelo CELAM e a enriqueceu com a expressão “*en Él*” e a citação do evangelho.

Durante o Sínodo dos Bispos sobre a Eucaristia, em outubro de 2005, o Santo Padre Bento XVI recebeu em audiência um pequeno grupo, composto por alguns dos Senhores Cardeais da América Latina que colocaram em suas mãos o primeiro exemplar do Documento de Participação e expressaram o desejo de que a V Conferência se realizasse na América Latina. Depois de escutar todas as ponderações, o Santo Padre decidiu: “*será junto al Santuario mariano de Aparecida. Dios que me ha dado este encargo, me dará las fuerzas para cumplirlo*”².

No dia 15 de outubro de 2005, a Oficina de Imprensa do CELAM expediu o seguinte comunicado:

**DEFINIDO POR EL SANTO PADRE LUGAR Y FECHA DE LA V CONFERENCIA
GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE**

El viernes 14 de octubre, el Santo Padre Benedicto XVI recibió en audiencia al Presidente del CELAM, Cardenal Francisco Javier Errázuriz, en compañía de los Cardenales Pedro Rubiano de Colombia, Cláudio Hummes de Brasil y Jorge Mario Bergoglio de Argentina /.../. Después de escuchar con mucho interés los motivos que llevaron a los Presidentes de las Conferencias Episcopales a desear que la V Conferencia General fuera celebrada en Latinoamérica, con la gracia que alienta su ministerio de Pastor de la Iglesia Universal, manifestó a los cardenales presentes que le parecía bien celebrar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe junto al Santuario Mariano de Aparecida en Brasil, e inaugurar allí la gran Asamblea durante el mes de mayo del año 2007.

Pouco depois, no dia 23 de novembro de 2005, o Santo Padre nos enviou, a oração a ser rezada durante a preparação da Conferência de Aparecida.

Em 20 de abril de 2006, o Sr. Card. Re comunicou oficialmente ao CELAM que Sua Santidade Bento XVI convocara formalmente a V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e do Caribe para os dias 13 a 31 de maio de 2007, em Aparecida (Brasil), com o tema anteriormente definido.

Nessa mesma ocasião, o Sr. Card. Re comunicava que no dia 08 de abril de 2006, o Sumo Pontífice havia aprovado o Regulamento que deverá seguir-se na preparação, designação de participantes e desenvolvimento da V Conferência.

² Id. Ib.

No dia 12 de dezembro de 2006, festa de Nossa Senhora de Guadalupe, foi publicada a decisão do Santo Padre mediante a qual nomeou os três Presidentes da Conferência de Aparecida, como também o Secretário Geral e o Secretário Adjunto.

3. O PROCESSO DE PARTICIPAÇÃO

Para provocar o envolvimento das bases eclesiais na preparação da V Conferência, foi elaborado um texto que, por cuasa de seu objetivo específico, se chamou *Documento de Participação*. Esse texto, que só tinha a pretensão de provocar as discussões, começa falando do anseio de felicidade, de verdade, de fraternidade e de paz que habita no coração humano (Cap. I). Numa visão de fé, procura apresentar com gratidão a chegada do evangelho à América Latina e a presença da Igreja em nosso Continente (Cap. II). Desenvolve ampla reflexão sobre o discipulado e a missão (Cap. III) e considera os grandes desafios da mudança de época em que nos encontramos atualmente, no qual nossos povos precisam ter vida, em Cristo (Cap. IV).

As bases e as organizações eclesiais foram convidadas a oferecer sua ajuda para enriquecer a reflexão sobre o tema da V Conferência. A partir das contribuições de todas as Conferências Episcopais e das outras organizações eclesiais do Continente, a Comissão Central preparou o *Documento de Síntese*.

Muitos encontros e seminários, como parte de seu Plano Global para 2003-2007, foram realizados pelo CELAM. Foram publicados vários livros e textos diversos sobre temas bíblicos, teológicos e pastorais, bem como sobre a situação da América Latina e do Caribe, para iluminar a reflexão em vista da Conferência de Aparecida e oferecer subsídios aos Delegados. Além disso, foram também promovidos vários seminários, congressos, simpósios e encontros com especialistas, entre os quais destacamos:

- ***I ENCONTRO CONTINENTAL E CONGRESSO DE REPRESENTANTES DE MOVIMENTOS APOSTÓLICOS E NOVAS COMUNIDADES NA AMÉRICA LATINA E CARIBE***, realizado em conjunto com o Pontifício Conselho para os Leigos, com o tema *Discípulos e Missionários de Jesus Cristo hoje – Itinerário da fé e compromissos* (09 a 12 de março de 2006, em Bogotá – Colômbia).
- ***ENCONTRO CONTINENTAL E CONGRESSO DE TEOLOGIA PASTORAL MARIANA*** com o tema *destacar e acolher a piedade de nossos povos para com a Santíssima Virgem Maria, Mãe de Jesus e Mãe de seus discípulos* (27 de setembro a 01 de outubro de 2006, em Cuatitlán – México).
- ***SEMINÁRIO DE PERITOS EM COMUNICAÇÃO***, para aprofundar o tema *A Igreja na Opinião Pública* (28 a 29 de setembro de 2005, em Bogotá – Colômbia).
- ***SEMINÁRIO SOBRE O PRESBITERATO*** com o tema *O presbítero, discípulo e missionário de Jesus Cristo na América Latina* (27 a 31 de março de 2006, em Panamá).
- ***SEMINÁRIO SOBRE GESTORES SOCIAIS: POLÍTICOS E EMPRESÁRIOS*** para refletir sobre a tarefa dos leigos no momento presente da América Latina e

buscar as causas da incongruência entre o ser e o fazer dos cristãos (28 e 29 de agosto de 2006, em Bogotá – Colômbia).

- **SEMINÁRIO SOBRE MUDANÇA CULTURAL** para discutir sobre a mudança de época que estamos vivendo, com suas oportunidades e ameaças para os fiéis cristãos como discípulos e missionários de Jesus Cristo (05 a 07 de setembro de 2006).
- **SEMINÁRIO INTERDISCIPLINAR** para refletir sobre a V Conferência no atual contexto histórico, eclesial e social da América Latina (17 a 19 de outubro de 2006 – Bogotá – Colômbia).
- **SEMINÁRIO “PARA A VIDA DE NOSSOS POVOS EN CRISTO”** com um grupo mulheres da América Latina e do Caribe, a fim de aprofundar a contribuição feminina, na perspectiva da vida, em vista do tema da V Conferência (23 e 24 de novembro de 2006, em Bogotá – Colômbia).
- **SEMINÁRIO DE MISSIOLOGIA** com o objetivo de indicar critérios e orientações pastorais sobre a Missão Continental, que se espera realizar logo após a Conferência de Aparecida.
- **SIMPÓSIO BRASILEIRO DE PASTORAL MARIANA** como contribuição para a V Conferência do Episcopado Latino-americano e caribenho (Belém do Pará – Brasil, de 09 a 11 de março de 2007).
- **ENCONTRO DE REPRESENTANTES DO CELAM COM ECONOMISTAS DE PROJEÇÃO INTERNACIONAL**, realizado juntamente com MISEREOR, a fim de discutir sobre a globalização e a superação da pobreza e da iniquidade (02 e 03 de março de 2007 – Roma).
- **ENCONTRO COM MISSIÓLOGOS** para refletir sobre uma possível Missão Continental, se vier a ser aprovada pela V Conferência (março de 2007, em Bogotá – Colômbia).

Sem dúvida, nesse processo de preparação, não se pode esquecer a oração pelo êxito desse importante evento eclesial. Especialmente as comunidades contemplativas foram convidadas a intensificar sua oração pela Conferência de Aparecida. Além da difusão da oração do Papa Bento XVI pela V Conferência, em nossas dioceses, paróquias e comunidades religiosas e eclesiais, muitos têm sido os momentos de prece (adoração ao Santíssimo Sacramento, vigílias, rosário, celebrações, novenas etc.) pelo êxito desta Conferência.

CONCLUSÃO

Cada vez mais estamos conscientes dos desafios que a sociedade nos apresenta. Queremos formar discípulos de Jesus Cristo, cuja vocação é configurar-se com Cristo. Pelo tema escolhido, esta Conferência certamente terá uma acentuada tônica missionária. A Igreja na América Latina, neste início do terceiro milênio, precisa aprofundar sua presença missionária e levar adiante a nova evangelização “com novas formas, novos métodos e novo ardor”. De muitas partes, tem se manifestado a

expectativa de que a V Conferência tenha seu desdobramento com uma grande ação missionária em toda a América Latina e Caribe.

“O que se deseja, de fato, não é apenas refletir e tomar consciência da realidade, emanar diretrizes e reafirmar a fidelidade da Igreja-discípula à missão recebida de Jesus Cristo: Pretende-se, isso sim, ‘lançar as redes em águas mais profundas’ e partir novamente em missão; uma grande missão de todos os discípulos e discípulas para compartilhar as riquezas do Evangelho do Reino de Deus com os povos do Continente, a fim de que, em Jesus Cristo, eles tenham vida abundante”³.

A V Conferência certamente será um especial momento de graça para a Igreja. A Maria, “Estrela da Nova Evangelização”, confiamos nossos trabalhos e em suas mãos depositamos o êxito desta Conferência de Aparecida.

Palestra de D. Geraldo Lyrio Rocha, Arcebispo eleito de Mariana e Segundo Vice-presidente do CLEAM, no início dos trabalhos da Conferência de Aparecida, aos 14 de maio de 2007.

³ Cf. SCHERER, Odilo Pedro – *Carta aos Bispos do Brasil*, 11 de setembro de 2006

EL ESPÍRITU FRATERO

que ha animado la preparación de la Vª Conferencia General

+ Francisco Javier Errázuriz Ossa

Después de escuchar la exposición de dom Geraldo Lyrio Rocha sobre el camino recorrido hacia esta V Conferencia General, conviene tomar conciencia del espíritu fraterno que ha animado su preparación.

1. A la Presidencia del CELAM le correspondió asumir la responsabilidad inmediata por su preparación. Como ustedes mismos lo habrían hecho, entendimos esta responsabilidad como un servicio. Siempre fuimos conscientes de que la última responsabilidad la tenía la Asamblea del CELAM, sobre todo las Conferencias Episcopales, que habían decidido pedirle al Santo Padre su convocación. Por eso, no nos pareció justo asumir un liderazgo que no nos correspondía. Con espíritu de servicio debíamos abrir un espacio a la colaboración de todos.
2. Caracterizó este camino de preparación un profundo espíritu de comunión. En primer lugar, con Su Santidad Juan Pablo II, y después con el Papa Benedicto XVI. Ambos Sumos Pontífices alentaron, siguieron e impulsaron con gran interés la preparación de esta V Conferencia General, decidiendo que esta Asamblea episcopal tuviera el carácter de una Conferencia General de nuestro Episcopado; aprobando el lugar y la fecha de su celebración con la intención de inaugurarla personalmente; acogiendo la proposición que le presentamos, y dándonos después, enriquecido, el tema de esta Conferencia de Aparecida como asimismo la oración para prepararla; aprobando su reglamento y los nombres de sus participantes; nombrando a los miembros de la Presidencia y del Secretariado General, y encargando el hermoso tríptico que nos dejó como recuerdo suyo y mensaje evangélico para nuestro trabajo.
3. En este camino de comunión, contamos con la ayuda permanente y constructiva de la Pontificia Comisión para América Latina, particularmente de su Presidente, el Cardenal Giovanni Battista Re, y de don Luis Robles, quien nos acompaña desde la casa del Padre. Fue él quien insinuó la frase del Evangelio que ilumina nuestro tema: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. También contamos con la valiosa colaboración de diversos Dicasterios de la Curia romana, que impulsaron con nosotros encuentros preparatorios.
4. Hemos querido trabajar en plena comunión con los Presidentes de las Conferencias Episcopales. Contamos con su valiosa colaboración en el Encuentro de Puebla de los Ángeles, cuando comenzamos a definir el tema de esta Vª Conferencia; después en la Asamblea de Tuparendá, cuando la Presidencia recibió el encargo de prepararla; más tarde en varios encuentros regionales, con los cuales empezamos a preparar el documento de participación, y por último, en esa primera fase de la preparación, en la Asamblea del CELAM celebrada en Perú, hace dos años. De

particular importancia fueron los dos últimos encuentros: celebrados en Octubre, en San José de Costa Rica y en Santiago de Chile, y el más reciente, celebrado en marzo de este año en Bogotá.

5. Me detengo en estos últimos. Se sabe que las Conferencias Generales a veces encuentran una dificultad en los primeros días después de su inauguración. Tardan en ponerse de acuerdo en el método de trabajo, y en la composición de las comisiones que lo facilitan. Por eso, utilizando las experiencias anteriores, con la ayuda de la Comisión Central de Preparación, le presentamos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todos nuestros países un proyecto de metodología. Después de examinarlo detenidamente y de adecuarlo mejor a las necesidades que se presentarían, en nuestro encuentro de marzo, éste fue aprobado con la unanimidad de los pareceres. Me refiero a las indicaciones que el Manual del Participante presenta en los capítulos “Organización del Trabajo”, “Guía para las celebraciones litúrgicas” y “Orientaciones para la interacción con los medios”.
6. Posteriormente la Presidencia hizo suyas y aprobó estas pautas de trabajo, para entregarlas a la Asamblea. Lo hemos hecho así como un servicio. Y nada impide que ustedes nos propongan alguna modificación útil para el desarrollo de la Asamblea. Hemos dejado, sin embargo en manos de ustedes las decisiones más importantes acerca de los contenidos: si queremos concluir con un Mensaje final y un documento conclusivo, o si no queremos hacerlo así. Igualmente, queda en manos de la Asamblea la determinación de los temas específicos –como parte del tema general- que tratará esta Conferencia, y la manera de abordarlos.
7. Lo mismo hemos hecho con los nombramientos de los miembros de algunas comisiones. Pedimos a los Presidentes de las Conferencias Episcopales que nos proporcionaran nombres de Obispos que, a su parecer, tienen más experiencia en los ámbitos de las comisiones correspondientes. No sólo nos dieron esos nombres; también nos indicaron sus preferencias. En base a esas indicaciones, y respetando las preferencias manifestadas, en la Presidencia de esta Asamblea nombramos ya diversas comisiones. Dejamos para estos primeros días, sin embargo, el nombramiento de las comisiones que deben expresar más directamente el querer de la Conferencia. Antes de hacer cualquier nombramiento conforme al Reglamento, deseamos obtener el parecer de todos los miembros de la Asamblea. Se trata de la Comisión que debe elaborar el mensaje final, de la Comisión de Redacción y de la Comisión de Comunicaciones.
8. Con esto he tocado una de las dimensiones del espíritu de participación y corresponsabilidad. Ustedes fueron testigos de la admirable participación que tuvo lugar en innumerables diócesis en base al Documento de Participación, y que ya ha enriquecido a nuestra Iglesia. Pero también en este encuentro nuestro, queremos acoger las aportaciones que provienen de las Conferencias Episcopales de América Latina y del Caribe. Tomarán la palabra todos sus Presidentes, tanto en las celebraciones litúrgicas como en las próximas sesiones, cuando nos hablen de sus países y de la Iglesia en ellos, como también de las expectativas que asocian a esta Conferencia de Aparecida. También lo harán los hermanos Cardenales y Obispos

que, como colaboradores muy cercanos del Santo Padre, dirigen sus respectivos Dicasterios en Roma. Las intervenciones mencionadas ocurrirán en los próximos días. Después tendrán lugar muchas otras.

9. Reflexionaremos sobre muchas dimensiones del tema de nuestra Conferencia General, pero no podemos olvidar una que es decisiva. Nuestra comunión fraterna tiene su fundamento y su fuente en la comunión con Dios, nuestro Padre. Y nosotros mismos queremos ser discípulos y misioneros de Jesucristo; queremos escuchar al Señor. Por eso hemos programado un horario que le abra un espacio importante a la oración, a la 'lectio divina', y principalmente a la celebración de la Eucaristía. No hemos venido tan sólo a dialogar o a trabajar, sino a ser una casa y una escuela de la comunión; no sólo entre nosotros, sino también, y principalmente, con Dios. Nuestro mayor anhelo es acoger el amor y la conducción del Espíritu Santo.

En un santuario, en este lugar de gracia de Nuestra Señora Aparecida, hemos pensado que tiene muchas ventajas celebrar la misa con los peregrinos, y así tener presente a todos los que peregrinan en nuestras diócesis en América Latina y el Caribe, agradeciendo su oración por nosotros, ofreciendo sus necesidades, y pidiendo por todos ellos, para que tengan vida en abundancia.

Aparecida, 14 de mayo de 2007

ORACIÓN



PONTIFICIA COMMISSIO
PRO AMERICA LATINA

Prot. N. 501/2005

Vaticano, 23 de noviembre 2005

Eminencia Reverendísima,

Tengo el gusto de poner en sus manos la Oración, firmada por el Santo Padre Benedicto XVI, para la preparación de la *Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*.

Le envío ahora por fax el citado texto, esperando enviar el original a V. E. por medio de la valija diplomática.

Aprovecho la oportunidad para confirmarme, con sentimientos de profunda estima y aprecio,

de Vuestra Eminencia Reverendísima,
devo. in Domino,

+ R. Card. K.
Pres.

Problemas
vice-pres.

(Con anexo)

A Su Eminencia Reverendísima
El Señor Cardenal FRANCISCO JAVIER ERRÁZURIZ OSSA
Arzobispo de Santiago de Chile
Presidente del CELAM
Bogotá, COLOMBIA.



Oración
para la V Conferencia General del
Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.

Danos siempre el fuego
 de tu Santo Espíritu,
 que ilumine nuestras mentes
 y despierte entre nosotros
 el deseo de contemplarte,
 el amor a los hermanos,
 sobre todo a los afligidos,
 y el ardor por anunciarte
 al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos,
 queremos remar mar adentro,
 para que nuestros pueblos
 tengan en Ti vida abundante,
 y con solidaridad construyan
 la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia,
 ruega por nosotros.
 Amén.

Institutus Pl xh

TRÍPTICO



“Discípulos y Misioneros de Jesucristo,
para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6)



V CONFERENCIA GENERAL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

ORACIÓN PARA LA V CONFERENCIA GENERAL

Enviada por S. S. Benedicto XVI



Señor Jesucristo,
Camino, Verdad y Vida,
rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre,
enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo
y la alegría de ser cristianos.

Ven a nuestro encuentro
y guía nuestros pasos
para seguirte y amarte
en la comunión de tu Iglesia,
celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía,
cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.

Danos siempre el fuego
de tu Santo Espíritu,
que ilumine nuestras mentes
y despierte entre nosotros
el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos,
sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte
al inicio de este siglo.

Discípulos y misioneros tuyos,
queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos
tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan
la fraternidad y la paz.

Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!

María, Madre de la Iglesia,
ruega por nosotros.
Amén.

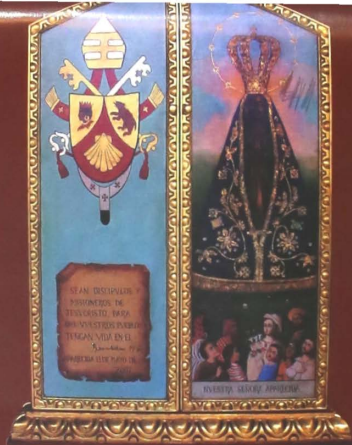


Beneditus M m

EL TRÍPTICO

Regalo del Santo Padre para la Conferencia de Aparecida

Benedicto XVI ha dejado a los países de América Latina y el Caribe el regalo de su presencia, de su oración, de sus palabras vivificantes y valientes. Junto a ello está el don de este tríptico que representa el “Cristo del envío”. El pueblo creyente lo irá recibiendo, no sólo como una ilustración de verdades. Tal vez lo hará suyo y lo transformará, por la plegaria, en un ícono de su devoción cálida y confiada, en una parábola pictórica en la cual se unen el Credo de la fe con la persona del Sucesor de Pedro.



humilde de Pedro quien se siente del todo indigno para seguir la vocación de apóstol. Desde ahora serán pescadores de hombres. Los cuatro escogidos aceptan remar mar adentro y echar las redes sólo "en tu nombre". El resultado es una abundancia milagrosa. Han dejado todo. Comienzan la senda del seguimiento discipular.

- 4 - La multiplicación de los panes. El verde de la hierba recuerda que ocurrió en primavera. Cristo despliega el poder de su misericordia, haciendo abundante el escaso alimento inicial. Pero no es él quien entrega el pan a la multitud -"denles ustedes de comer". Los discípulos tienen el encargo de atender a los menesterosos. Resuena aquí una urgencia impostergable. Es el imperativo de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe de atender a los pobres y postergados, "sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos" (Homilía de los obispos 11-05).
- 5 - Encuentro con los discípulos de Emaús. Esta escena muestra como Jesús mismo entra en el dinamismo peregrinante de la Iglesia. Durante el camino, él explica las Escrituras. En la mesa de Emaús, el Resucitado parte y comparte el pan. Pictóricamente la atención se focaliza en la centralidad de la Palabra y la Eucaristía. El texto de la leyenda registra la intensidad del encuentro del discípulo con su Maestro. Es un ardor contemplativo que llevará a un nuevo trayecto misionero hacia Jerusalén.
- 6 - La venida del Espíritu Santo. Es el nacimiento de la Iglesia. Los apóstoles se congregan en torno a María Madre. Pedro tiene las llaves, como símbolo de su encargo específico en el Colegio Apostólico. "Todos quedaron llenos del Espíritu Santo". Aparecen las mujeres, de las que habla el libro de los Hechos. Unidad en la comunión del Espíritu Santo. Variedad de carismas. Sólo por el vigor divino que el Paráclito les concede, podrán asumir la misión encomendada.
- 7 - Los discípulos de Jesús evangelizan. Sucede ahora. Los discípulos entran en la vida de "nuestros pueblos". La evangelización ocurre en el diálogo cotidiano. Los discípulos y misioneros del siglo XXI prolongan el amor y el compromiso de San Juan

En él se contienen la espiritualidad y el programa pastoral característicos que propone el lema de la Vª Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él tengan vida. ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6)”. El tríptico fluye de la tradición del arte cuzqueño. Con este tríptico del Papa se encuentran simbólicamente en Aparecida, la cultura andina que comparten los países del océano Pacífico con el mundo lusohablante de las costas del Atlántico, al cual pertenece el santuario nacional mariano de Brasil.

El programa iconográfico se despliega interiormente en ocho cuadros y en otras imágenes menores.

- 1- El motivo central lo ocupa una representación de Cristo Resucitado, en la hora del envío misionero de los discípulos. La radiante figura de Jesús preside la totalidad del tríptico con el halo de una serena victoriosidad. En los rostros de los enviados se manifiesta la plural riqueza del pueblo de Dios. Hay hombres y mujeres. Algunos tienen tez blanca. Otros rostros son de mulatos, de indígenas, o de mestizos. Hacia el fondo se ve la escena del Calvario y dos ángeles. En la leyenda se reproduce la autodefinición del Mesías, las palabras del envío discipular -“vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19)- y el solemne encargo de la Madre del Señor a su Iglesia.
- 2 - A la luz del milagro de Caná se señala catequéticamente el imperativo pastoral de movilizar el amor a María de los fieles a una obediencia irrestricta al querer de Jesús -“hagan lo que él les diga”. La figura de los esposos, destaca la grandeza del sacramento del matrimonio. Las tinajas del vino expresan la alegría de los discípulos que, por la “manifestación de su gloria,...creyeron en él”.

perfecta y sabia educadora de los elegidos por Jesús para evangelizar.

- 8 - El Padre Eterno y el Espíritu Santo. Corona el tríptico una imagen del Padre de Jesucristo. Se le muestra unido en el Espíritu al Señor Resucitado. Con este remate, todo el tríptico logra un marcado carácter trinitario, tal como era usual en los retablos de la primera evangelización. Se indica así cuál es la fuente y el destino de la historia humana. Así el Dios Uno y Trino es propuesto como la suprema realidad de amor, en la que se sostienen e inspiran todas las formas de comunión y solidaridad que brotan del evangelio.
- 9 - En las esquinas superiores de los paneles laterales abiertos, aparecen dos santos emblemáticos del primer siglo del cristianismo. Uno es el gran misionero venido de España, Santo Toribio de Mogrovejo. El Obispo místico realizó una gigantesca obra evangelizadora desde su sede limeña. La otra figura es Rosa de Lima. Representa la recepción del evangelio por parte de los criollos americanos. Esta laica nacida en una familia de origen dominican, llegó a una alta cumbre de intimidad esponsal con Cristo y de heroica caridad con los pobres.
- 10 - Cuando el tríptico está cerrado, aparece el escudo papal de Benedicto XVI, y se ve la dedicatoria de mano del Papa con la exhortación señera hacia el futuro: "Sean discípulos y misioneros de Jesucristo, para que vuestros pueblos tengan vida. Aparecida, 13 de mayo del 2007."

El sello final es la Imagen de Nuestra Señora Aparecida. En torno a ella se congrega un racimo abigarrado de diversos rostros del pueblo que ella protege y guía por estas latitudes.

P. Joaquín Alliende Luco, de la Academia Chilena de la Lengua.





AGENDA

CALENDARIO DE LAS ACTIVIDADES PROYECTO

10 al 31 de mayo de 2007

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Jueves 10	Llegada de los participantes e inscripciones			
Viernes 11				
Sábado 12			16.15 hs. Conferencia en al Aula sobre "Deus Caritas Est"	18.00 hs. Vigilia Mariana con el Santo Padre
Domingo 13		10.00 hs. Misa inaugural de la V Conferencia	16.00 hs. Sesión Inaugural de la V Conferencia Fotografía con el Santo Padre	Viaje de regreso del Santo Padre

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Lunes 14	08.00 hs. Eucaristía Media jornada de retiro	Adoración al Ssmo. y bendición	Sesión 1 ♦ Palabras de inicio de la V Conferencia ♦ Ponencia: Camino recorrido hacia la V Conferencia	Sesión 2 ♦ Plenaria Presentación del Manual del Participante
Martes 15	Sesión 3 ♦ Plenaria Intervenciones de Presidentes de las CCEE de América Latina y El Caribe, y de los Prefectos y Presidentes de los Dicasterios de la Santa Sede.	Sesión 4 ♦ Continuación	Sesión 5 ♦ Continuación	Sesión 6 ♦ Plenaria Constitución de Comisiones Auxiliares [Secretaría General conforma grupos, sobre la base de amplia diversidad]
Miércoles 16	Sesión 7 ♦ Plenaria Conclusión constitución Comisiones Auxiliares ♦ Plenaria Decisión sobre Documento final y Mensaje final Votación [Se entrega la lista de los grupos]	Sesión 8 ♦ Plenaria Presentación de la propuesta sobre el orden de trabajo ♦ Trabajo de grupo Análisis sobre propuesta del orden de trabajo	Sesión 9 ♦ Continuación [El resultado se entrega a la Comisión de Redacción]	Sesión 10 ♦ Plenaria Intervenciones de Presidentes de las CCEE de América Latina y El Caribe, y de los Prefectos y Presidentes de los Dicasterios de la Santa Sede.

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Jueves 17	Sesión 11 ♦ Plenaria Presidencia propone orden de trabajo Votación Presentación de la 1ª unidad temática ♦ Trabajo de grupo Sobre la primera unidad temática Se conforman 15 grupos Pauta para el trabajo: 1. Aportaciones de todos. 2. Relatores elaboran la síntesis. 3. Discusión sobre la síntesis.	Sesión 12 ♦ Continuación	Sesión 13 ♦ Continuación	Sesión 14 ♦ Continuación [Relatores, reunidos en 5 grupos, elaboran 5 síntesis]
Viernes 18	Sesión 15 ♦ Plenaria Presentación de las 5 síntesis sobre la 1ª unidad temática Eco de la Asamblea (¿?) [Comisión de Redacción recoge todo el material]	Sesión 16 Presentación de la 2ª unidad temática ♦ Trabajo en grupo Sobre la segunda unidad temática Con la anterior dinámica de trabajo por grupos y síntesis elaborada por los Relatores	Sesión 17 ♦ Continuación	Sesión 18 ♦ Continuación [Relatores, reunidos en 5 grupos, elaboran 5 síntesis]

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Sábado 19	Sesión 19 ♦ Plenaria Presentación de las 5 síntesis sobre la 2ª unidad temática Eco de la Asamblea (¿?) [Comisión de Redacción recoge todo el material] (Tener en cuenta que el trabajo anterior continuará en alguna de las próximas Comisiones y Subcomisiones de temas específicos) Presentación del trabajo sobre temas específicos	Sesión 20 ♦ Trabajo de grupo Proposiciones de temas específicos [La Comisión de Redacción sistematiza el material de los grupos sobre proposiciones de temas específicos, y elabora un Esquema de trabajo]	15.00 hs. Visita a la Fazenda da Esperança	
Domingo 20	Visita a las Parroquias			

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Lunes 21	Sesión 21 ♦ Plenaria Presentación del Esquema de trabajo con temas y subtemas articulados por la Comisión de Redacción ♦ Trabajo en grupo Discusión sobre la proposición presentada <i>[La Comisión de Redacción recoge los aportes de la discusión y elabora una propuesta de Esquema de trabajo]</i>	Sesión 22 ♦ Plenaria Otras intervenciones Al término de la Plenaria, presentación de la nueva proposición de esquema para el trabajo en Comisiones	Sesión 23 ♦ Plenaria Votación de la nueva proposición Participantes escogen preferencias temáticas (dinámica con papeles de colores) <i>[Secretaría General organiza las Comisiones]</i>	Sesión 24 ♦ Plenaria Otras intervenciones ♦ Constitución de las Comisiones Elección de Moderador y Relatores Constitución de Subcomisiones <i>[Reunión de Moderadores y Relatores]</i>
Martes 22	Sesión 25 ♦ Trabajo en Subcomisión Trabaja sobre el subtema asignado Pauta para el trabajo: 1. Aportaciones de todos 2. Relatores elaboran la síntesis 3. Discusión sobre la síntesis	Sesión 26 ♦ Continuación	Sesión 27 ♦ Continuación	Sesión 28 ♦ Trabajo “en reja” Subcomisiones se reúnen “en reja”

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Miércoles 23	Sesión 29 ♦ Trabajo en Subcomisión Análisis de los aportes recibidos “en reja”	Sesión 30 ♦ Continuación <i>[Moderador y Relatores de la Comisión integran textos de las Subcomisiones, haciendo de ellos un solo texto]</i>	Sesión 31 ♦ Trabajo en Comisión La Comisión procede a la votación y aprobación del texto	Sesión 32 ♦ Continuación <i>[Se entrega el texto a la Comisión de Redacción]</i> <i>[1ª redacción del Documento]</i>
Jueves 24	Sesión 33 ♦ Plenaria La Presidencia presenta 1ª redacción del Documento Estudio personal y elaboración de aportes	Sesión 34 ♦ Continuación	Sesión 35 ♦ Continuación	Sesión 36 ♦ Plenaria Presentación de aportes personales
Viernes 25	Sesión 37 ♦ Plenaria Presentación de aportes personales	Sesión 38 ♦ Plenaria Presentación de aportes personales <i>[Se recogen los aportes y se entregan a las respectivas Comisiones]</i>	Sesión 39 ♦ Trabajo en Comisión <i>[Moderador y Relator de la respectiva Subcomisión recogen aportes que corresponden a su propio tema]</i>	Sesión 40 ♦ Plenaria Otras intervenciones <i>[Se reparte texto del Mensaje final]</i>

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Sábado 26	Sesión 41 ♦ Trabajo en Subcomisión Estudio e incorporación de aportes [Moderador y Relator de la Subcomisión entregan texto a Moderador de Comisión]	Sesión 42 ♦ Trabajo en Comisión Discusión del texto de las Subcomisiones Aprobación o rechazo del texto [Trabaja la Comisión de Redacción] [2ª redacción del Documento]		Vigilia de Pentecostés en la Basílica
Domingo 27	08.00 hs. Celebración de Pentecostés con la Santa Misa en la Basílica			
Lunes 28	Sesión 43 ♦ Plenaria La Comisión de Mensaje final presenta texto Discusión y votación [Si fuera rechazado, habrá una segunda presentación]	Sesión 44 ♦ Plenaria Entrega de la 2ª redacción del Documento y explicación del proceso de elaboración de modos y votaciones [Los modos deberán ir firmados] ♦ Lectura y elaboración de modos	Sesión 45 ♦ Lectura y elaboración de modos [Los modos se entregan en Secretaría hasta el inicio de la Sesión 47]	Sesión 46 ♦ Plenaria La Comisión de Mensaje final presenta texto con aportes Votación ♦ Otras intervenciones

Mayo	I 9.30 – 11.00	II 11.30 – 13.00	III 16.00 – 17.30	IV 18.00 – 19.00
Martes 29	Sesión 47 ♦ Plenaria Votaciones sobre la 2ª redacción (<i>placet, placet iuxta modum, non placet</i>) [Secretaría distribuye los modos a las Comisiones y Subcomisiones]	Sesión 48 ♦ Trabajo en Subcomisión Subcomisión estudia los modos y propone cuáles son aceptables y cuáles no	Sesión 49 ♦ Continuación ♦ Trabajo en Comisión Estudio de modos aprobados por las Subcomisiones y de modos rechazados en Subcomisiones	Sesión 50 ♦ Continuación [Conclusión va a Comisión de Redacción] [3ª redacción del Documento] [Comunicar los modos rechazados a sus autores]
Miércoles 30	Sesión 51 [Sesión libre] [10.00 hs. Límite de entrega de modos rechazados con aval de firmas]	Sesión 52 ♦ Plenaria La Presidencia entrega la 3ª redacción del Documento Votación de modos rechazados, pero repuestos con avales	Sesión 53 [Trabaja Comisión de Redacción integrando modos aprobados] [4ª redacción del Documento se entrega al estudio personal]	Sesión 54 ♦ Plenaria La Presidencia presenta 4ª redacción del Documento Votación final
Jueves 31	Clausura de la V Conferencia Palabras de clausura	Misa conclusiva de la V Conferencia		

decir: a toda la Iglesia—, a situarse ante el mundo como «pequeña grey», como los «pobres de Yahvé» con reales atributos de sencillez para estar al alcance, especialmente, de aquellos, los más humildes.

Las formas musicales sacras por excelencia son las del Gregoriano donde bastan para su lectura cuatro líneas y en ellas motivos tan simples como el «dipticus», el «torculus», el «escandicus»... Así mismo el lenguaje eclesiástico más propio, ha sido la «homilía» que es literalmente una conversación, y la encíclica que es una epístola, o sea una carta, de extensión y destino mayores.

El hábitat de Yahvé, por años y años, fue una tienda semejante a la de los pastores, y el trono de su asiento, una preciosa pero pequeña caja, el Arca de la Alianza.

Decimos pues, la «sencillez» como Signo Cristiano se entiende como ausencia de remilgos superfluos, falsos o costosos; así como tampoco cifrar la «sencillez» como signo cristiano, en el descuido o el desaliño, en las economías mal entendidas que procuran como más adecuado lo de precio menor. No: la sencillez humilde como austera dignidad, como decorosa claridad.